

margen N° 119 - diciembre de 2025

Tópicos de la 2^a Reconceptualización del Trabajo Social

Tecnofam: ¿familia digital o solo roomies con wifi?

Por Jesús Acevedo Alemán, Ara Patricia Jaime Escobedo y Yancy Noemí Juárez Ramírez

Jesús Acevedo Alemán. Doctor en Políticas Públicas adscrito al Sistema Nacional de Investigación Nivel 1. Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila (UadeC), México. <https://orcid.org/0000-0001-6089-9132>

Yancy Nohemí Juárez Ramírez. Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila (UadeC), con Perfil Deseable. <https://orcid.org/0009-0001-8913-9310>

Ara Patricia Jaime Escobedo. Estudiante de Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila (UadeC), México.

La familia. Algunos principios básicos

Históricamente y desde una visión tradicional, a la *Familia* se le ha considerado como un grupo de personas unidas por el parentesco, cuya unión puede conformarse por vínculos consanguíneos o por un vínculo constituido, reconocido legal y socialmente a través de formalizaciones civiles, como el matrimonio o la adopción. De igual forma, a la *Familia* se le ha considerado como la organización social más importante para el hombre, particularmente por el sentido de pertenencia que genera en el individuo y lo favorece en el desarrollo psicológico y social.

El concepto de *Familia*, como tal, ha venido sufriendo transformaciones conforme a los cambios ocurridos en la sociedad, en la que es definida a partir de los integrantes, usos y costumbres, cultura, religión y el derecho de cada país, así como del contexto histórico imperante. Por ejemplo, desde una visión clásica, la *Familia* se definió como al grupo de personas conformadas por una madre, un padre y los hijos e hijas nacidos a raíz de esta relación. Sin embargo, con el paso del tiempo, dicha clasificación ha quedado rebasada y modificada, reconociéndose hoy día varios modelos de familia, los cuales se definen a partir del ámbito en el que el individuo se siente cuidado o genera algún tipo de vínculo o relación en común acuerdo, sin necesidad de tener parentescos o relaciones consanguíneas.

Es por ello que la visión clásica de la *Familia*, la cual se derivaba únicamente del tipo de parentesco o afiliación, se ha diversificado y ampliado a diferentes niveles, considerando aspectos que van desde dinámicas, roles, formas de afiliación, acuerdos de convivencia, conveniencias, emociones o visiones del mundo, entre diversos aspectos. Se destaca que en el siglo pasado -o bien desde una visión clásica- se consideraban algunas tipologías, como por ejemplo las *familias monoparentales*, conformadas por uno o más hijos y la madre o el padre; *biparentales (nuclear)*, conformadas por una pareja y su hijo o hijos (la unión de la pareja puede darse por vínculo sentimental sin necesidad de contraer matrimonio); de *acogida*, conformada por menores que no son descendientes de los adultos pero han sido acogidos legalmente por ellos de forma urgente,

temporal o permanente; *ensambladas*, conformadas por dos personas que se unen y una de ellas o ambas ya tiene hijos o hijas; *adoptivas*, hace referencia a los padres que adoptan a un niño; *sin hijos*, que se caracterizan por no tener descendientes; y *de padres separados*, en las que los progenitores se han separado tras una crisis en su relación y a pesar de que se nieguen a vivir juntos deben seguir cumpliendo con sus deberes como padres.

Se trata de una clasificación que se fue ampliando en el presente milenio a formas menos dogmáticas y de mayor apertura, como son las *familias compuestas*, en las que varias familias nucleares cohabitan juntas; las *homoparentales*, conformadas por dos hombres o por dos mujeres que adoptan hijos; *extensas*, en las que la crianza de los hijos está a cargo de distintos familiares; *reconstruidas* (por ejemplo dos adultos que tienen hijos de relaciones anteriores y deciden formar una nueva unidad familiar; *transnacionales*, sus miembros están distribuidos en diferentes países pero mantienen vínculos familiares estrechos a través de la tecnología; *elegida*, que se forma por la elección de una persona de ser madre o padre soltero; *de abuelos*, en las que los abuelos asumen el rol de padres y crían a sus nietos.

Puede agregarse una clasificación más desafiante en su entendimiento y reflexión, como las *familias unipersonales*, formadas por una persona que vive sola pero que se considera una unidad familiar a sí misma; *de cohabitación*, parejas que a pesar de vivir juntas deciden no casarse o formalizar legalmente su unión; *de parejas poliamorosas*, que se forman por más de dos personas que mantienen una relación afectiva y sexual consensuada; *de compañeros de vida* (roommates), que son personas que viven juntas y, con el tiempo, desarrollan lazos de amistad, apoyo emocional y compromiso que se asemejan a los de una familia sin necesidad de un vínculo romántico; las *familias inter o multiespecie*, parejas que deciden tener dentro de su dinámica familiar a seres sintientes -perros o gatos- con quienes establecen relaciones afectivas y de responsabilidad de vida); y *familias digitales*, en las que su dinámica e interacción está supeditada a las plataformas digitales, a la conectividad y el uso de cualquier tipo de dispositivo tecnológico.

Lo expuesto suma así alrededor de 21 formas -pero no las únicas- en las cuales se puede visualizar a las organizaciones familiares (ver Anexo 1 al final) (Corbin, 2016; Etecé, s/f).

Familia digital

La era digital -que llegó como un torbellino e impactó en la cotidianidad de las vidas humanas- encontró en las familias y sus nuevas dinámicas caldos de cultivo para nuevos fenómenos y entendimientos sobre los roles, formas de organización, educación y crianza de los hijos. Por ejemplo, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2024), alrededor del 71.7% de los hogares en México contaba con acceso a internet y más del 81% de los mexicanos mayores de 6 años utilizaba celular; datos que reflejan la cantidad de padres que tienen hijos de entre 2 y 15 años y el acceso frecuente a dispositivos como el celular, tablet o computadora para utilizar o participar en redes sociales, videojuegos, aplicaciones y plataformas digitales. Dicho contexto ha representado todo un desafío de análisis y reflexión, particularmente sobre el entorno tecnológico y cómo influye, tanto de manera positiva como negativa, en el desarrollo y el crecimiento de las familias.

Ahora bien, ante la presencia de los grandes cambios tecnológicos y por el uso de las tecnologías digitales, dentro de los hogares se comienzan a verificar diferentes dinámicas familiares, tanto en la convivencia como en las propias actividades de entretenimiento que

paralelamente causan preocupación en los padres al identificar los riesgos en los que puedan caer sus hijos, cada vez más inmersos en el mundo digital. Según Montoya et al. (2018), esto ha sido aprovechado para difundir y vender soluciones con base en el control y vigilancia parental, tipificando a estas nuevas familias como las “digitales”.

Es decir que la familia, entendida ya no solo como grupo social dinámico, no está exenta de estas influencias y transformaciones desde que las tecnologías digitales han ocupado un lugar importante dentro de las mismas, modificando no sólo las formas de comunicación entre sus miembros sino dando lugar a una serie de mudanzas significativas dentro de las dinámicas familiares. De ese modo, los discursos basados en el control y la restricción parental dirigidos a las comúnmente llamadas “*familias digitales*” se oponen a los modos en que los niños y niñas se vienen desarrollando dentro de la cultura digital, en la que la participación, la colaboración, el descubrir juntos, son prácticas y actitudes altamente valoradas (Montoya et al., 2018).

Es por ello que en la actualidad ha emergido dentro de la sociedad la noción de *familia digital*, un término que ha empezado a ser usado para referirse a un tipo de familia que dentro de su cotidianidad hace uso de las tecnologías digitales en casa. Alves (2011) y Catela (2013) plantean que para todo tipo de interacción, es de vital importancia el reconocimiento de las *familias digitales* como aquellas que basan sus interacciones en el uso de dispositivos digitales en casa, dado el creciente consumo y tránsito en la Web y el uso de diferentes plataformas de *streaming*, tales como Netflix, Disney +, Amazon Prime, entre otras, así como un creciente consumo de las redes digitales.

Montoya et al. (2018) destaca que es preponderante que la *familia digital* no sea una simple familia que convierta los dispositivos digitales en un panóptico a través del sin fin de monitoreos en seguridad que las corporaciones pueden ofrecer, sino que ésta desarrolle la capacidad de tomar todas las potencialidades de la cultura digital para hacerlas propias y aplicarlas en la solución conjunta de problemas. Sumado a ello, que se pueda verificar un aprovechamiento desde una perspectiva siempre crítica, además de colaborativa, que valorice la capacidad inventiva de los niños y que exista la posibilidad de buscar soluciones de manera conjunta, constructiva, recíproca y retributiva. En el mismo sentido, resulta importante que se considere la relevancia de los roles de las *familias digitales*, las cuales tienen hoy día la capacidad de integrar las tecnologías digitales a la vida cotidiana familiar y vienen desarrollando procesos creativos de la mano de la era digital, que contribuyen al posicionamiento de un nuevo tipo de familia con el amplio uso y consumo de tecnología y que aporta a la configuración, a su vez, de toda una institución fortalecida a partir de sus fenotipos tecnológicos, como pueden ser los nuevos *Nativos digitales*, *Inmigrantes digitales* o *Analfabetos digitales* (ver Cuadro N° 1).

Es decir que se puede estimar la dinámica familiar digital y las formas de convivencia que se llevan a cabo dependiendo del fenotipo de los integrantes de la familia. Por ejemplo, cuando se habla de una *familia digital*, se puede identificar que el 100% de sus integrantes -o en su mayoría- son *Nativos digitales*, y eso determina que toda su interacción se realice a través de la multimedia, así como en el desarrollo de multitareas; allí, sus formas de entendimiento, comunicación y aprendizajes se producirán a través de documentos gráficos: imagen, video, 3D, dedicando gran parte de su tiempo, de sus recursos y su energía al mantenimiento, actualización y compra de lo más nuevo en dispositivos electrónicos, utilizando en su totalidad los servicios de telefonía móvil conectados a internet, compartiendo a su vez toda su información personal mediante redes sociales, las cuales constituyen su medio de comunicación y relación natural, basándose en ellas para la toma de decisiones, planes de vida, formas de crianza y de convivencia, así como la gestión de su tiempo libre y de convivencia familiar.

Cuadro N° 1. Fenotipos tecnológicos

Nativos digitales	Inmigrantes digitales	Analfabetos digitales
Trabajan en multitarea y utilizan multimedia	Trabajan en multitarea, pero no la valoran adecuadamente	Trabajan en una única tarea a la vez
Solo aprenden a través de documentos gráficos: imagen, video, 3D	Acceden a medios digitales, pero acaban imprimiendo lo que leen	Su cultura es exclusivamente biográfica
Manifiestan abiertamente preocupación por sus dispositivos electrónicos	Utilizan dispositivos electrónicos, pero se ocupan poco de ellos	Habitualmente no utilizan dispositivos electrónicos
Utilizan todos los servicios de telefonía móvil conectada a internet	Utilizan la telefonía móvil y alguna aplicación sencilla	Emplean ocasionalmente el teléfono móvil, y cuando lo hacen es para hacer llamadas de voz
Comparten información mediante redes sociales y nunca custodian la información, las redes sociales son su medio de comunicación y relación natural	Guardan la información de su interés, y la comparten, lo hacen por correo electrónico. Utilizan las redes sociales esporádicamente	Necesitan de otros para acceder a contenidos digitales. No pueden comunicarse mediante redes sociales
Toman decisiones al instante, incluso aquellas que tienen importancia	Son reflexivos en sus decisiones y, en general, lentos en tomarlas	Son lentos y detallistas en sus actividades
Juegan electrónicamente con todo tipo de dispositivos. El juego es una actividad fundamental	Los juegos electrónicos son una actividad más, pero que carece de importancia	Los videojuegos son irrelevantes para sus vidas
Buscar y “googlear” son verbos sinónimos	Si buscan un dato fiable, utilizaran wikis o sitios de reconocido prestigio	La búsqueda de información se ciñe a los libros
No conceden importancia a las novedades digitales o electrónicas puesto que son connaturales con su actividad habitual	Temen los cambios de versión de software o la sustitución de dispositivos electrónicos, pero se resignan a ellos	La evolución tecnológica no les interesa en absoluto
La gestión del cambio no les supone ningún esfuerzo	Los cambios suponen obstáculos y deben poner esfuerzo para superarlos	Un cambio es mas que un obstáculo; es una brecha posiblemente insalvable
Dentro de la dinámica	Dentro de la dinámica	Dentro de la dinámica familiar NO

familiar utilizan el 100% de los dispositivos tecnológicos para establecer interacciones y formas de convivencias	familiar utilizan en menor porcentaje, u ocasionalmente de los dispositivos tecnológicos para establecer interacciones y formas de convivencias	utilizan los dispositivos tecnológicos y ninguna plataforma para establecer interacciones y formas de convivencias
---	---	--

Fuente: Abad (2015).

En familias en las que vemos la presencia no solo de *Nativos digitales* sino de *Inmigrantes digitales*, las dinámicas de integración digital están presentes, aunque en menor intensidad, destacándose por el trabajo en multitarea, aunque no se centran tanto en ello; acceden a medios digitales pero acaban recurriendo o practicando las cuestiones análogas o no tecnológicas para su convivencia, ocupándose en menor medida del uso y mantenimiento de sus dispositivos electrónicos; utilizan la telefonía móvil y alguna aplicación sencilla; utilizan las redes sociales esporádicamente, sus dinámicas son mas orgánicas y no tanto supeditadas al uso de los dispositivos móviles, redes sociales, multimedia o cualquier otro dispositivo electrónico.

Por otro lado encontramos que si los integrantes de la familia son definitivamente *analfabetos digitales*, en ningún momento habrá interés por las tecnologías o las herramientas digitales para su uso, consumo o plataforma de interacción, porque definitivamente la evolución tecnológica les resulta de nulo interés.

Retos de la familia digital en un mundo esquizofrénico

Los nuevos retos tecnológicos en una era globalizada implican el buscar equilibrios entre las dinámicas orgánicas y las tecnologías, por ello el equilibrar el mundo digital con la vida familiar no se trata de rechazar la tecnología sino de integrarla de forma saludable de modo que dichas herramientas propicien un balance y fortalezcan los lazos familiares. Por ejemplo, en un mundo hiperconectado en el que la tecnología es parte de la rutina diaria, muchas familias jóvenes -no solo en México sino en todo el mundo- enfrentan el reto de equilibrar el tiempo en pantalla con una vida familiar sana y cercana.

Aunque los dispositivos digitales pueden acercarnos, también pueden alejarnos cuando no se usan de forma consciente. En tal sentido, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en las familias muestran resultados variados en la cotidianidad, en donde el uso consciente de la tecnología puede fortalecer los lazos familiares, posibilitando el aumento del tiempo que las familias pasan juntas, mejorando la comunicación y la cercanía entre padres e hijos. Así, actividades compartidas en línea o el uso de aplicaciones para coordinar tareas diarias pueden fortalecer las relaciones parentales. Por ejemplo, jugar videojuegos en casa puede inducir mejoras en habilidades cognitivas como reflejos y orientación espacial, además de promover una mayor comprensión entre diferentes generaciones (Robb et al., 2019).

Ahora bien, dicha interacción en los contextos familiares sitúa a las dinámicas propias de los llamados “nativos digitales”. Al respecto -tal como reseña Chávez Arcega (2015)- en su obra “Enseñar a nativos digitales”, Marc Prensky afirma que a los niños inmersos en entornos tecnológicos, si son guiados adecuadamente por sus padres, pueden usar estas herramientas para conectar y aprender, es decir que si se utilizan las herramientas tecnológicas dentro de los procesos

formativos y educativos -como programas de calidad pedagógica o aplicaciones interactivas- y siempre que se supervisen, permitirá a los padres enseñar a sus hijos a usar los medios como una herramienta para crear, conectar y aprender.

Si se sabe utilizar, la tecnología puede mejorar la comunicación familiar, como por ejemplo con el uso de videollamadas con familiares lejanos o mensajería instantánea con apoyo emocional, o bien fortalecer el aprendizaje mediante aplicaciones educativas, búsqueda de información o el estudio de nuevos idiomas y de igual forma, ayudar a organizar tareas en el hogar, tales como calendarios compartidos, recordatorios y aplicaciones para coordinar horarios escolares y laborales (Escola de Salut del Hospital Sant Joan de Déu Barcelona, 2021).

Sin embargo, si la tecnología no se usa de manera responsable puede ocasionar riesgos en la vida familiar, destacando que entre los perjuicios que las TIC pueden ocasionar se encuentra el daño directo en la comunicación padre-hijo, al restar tiempo a actividades compartidas, así como producir impactos en ciertos patrones de uso, como lo son la metacomunicación constante, disponibilidad continua, que pueden “llevar a situaciones de pérdida del control familiar” en las interacciones virtuales. Sumado a lo anterior, en la práctica, la incorporación indiscriminada de pantallas en el hogar suele reducir el tiempo presencial, observándose una reducción en las actividades familiares, un incremento de conflictos intergeneracionales y obstáculos en la crianza diaria. Además, “cuando los miembros de la familia están encerrados”, el uso excesivo de dispositivos en el mismo espacio puede aislar afectivamente a quienes están físicamente juntos (HealthyChildren.org, 2016).

Según datos del INEGI (2024), en México se constata que la mayoría de los padres admite que los celulares de los hijos adolescentes afectan negativamente momentos clave, como las conversaciones familiares, el tiempo de calidad o las comidas, agregando Mesch (2006) que a mayor frecuencia del uso del internet de los jóvenes, menor es la percepción de calidad en la relación con los padres, especialmente cuando el uso es social o lúdico. A todo ello se le puede sumar los peligros que se derivan del aislamiento social real (menos interacción cara a cara), adicción digital (tanto en padres como en hijos) también conocida como *gnomofobia* y distanciamiento afectivo (por falta de señales no verbales y empatía), resaltándose -entre los principales efectos del excesivo tiempo en redes sociales- la obstaculización de la capacidad para establecer relaciones personales de manera adecuada, asociado con la baja autoestima y tendencias depresivas en adolescentes, impactando en la forma en que se distorsiona el verdadero desarrollo infantil (López, 2023). De ello la importancia del uso moderado y mediado de la tecnología, en la que se restrinja el tiempo de pantalla a una hora diaria para niños de 2 a 5 años y se establezcan límites y normas consistentes para mayores de 6 años que aseguren suficiente sueño, actividad física y tiempo familiar sin dispositivos. De esta forma, la función del parent como “mediador mediático” podrá contribuir a los equilibrios dentro de los consumos digitales y capitalizarlos como herramientas educativas en lugar de prohibirlos.

Ahora bien, al analizar lo anterior emerge un panorama dual entre los aspectos positivos y negativos del consumo (**ver Cuadro N° 2**), Entre los impactos positivos se destaca la mejora en la comunicación multicanal a través de videollamadas, las apps de mensajería permiten mantener a la familia extensa unida pese a la distancia y los adolescentes pueden obtener acceso a información educativa y social de manera inmediata; las tecnologías pueden organizar las rutinas familiares (aplicaciones de calendario, tareas, recordatorios) y fomentar el desarrollo cognitivo de los niños (videojuegos lúdicos que estimulan reflejos y estrategia, software educativo, contenidos interactivos). Además de lo anterior, al implicar a los padres en el uso tecnológico, se refuerzan vínculos afectivo, y se genera un espacio de “tiempo de calidad” compartido.

De manera particular, los videojuegos jugados en casa pueden servir de puente generacional: mientras más tiempo las madres y padres participen en la afición de sus hijos, descubren nuevas facetas de ellos mismos y abren canales de diálogo que antes parecían cerrados. Por otro lado, el fácil acceso a redes sociales y comunicaciones móviles permite a los adolescentes cultivar amistades y expresarse creativamente mientras que los padres pueden estar pendientes de la salud e intereses de los hijos mediante aplicaciones de seguimiento (como se expone en el Cuadro N° 2).

Cuadro N° 2. Impactos de la tecnología en la dinámica familiar

Tecnología	Impactos Positivos	Impactos Negativos
Videollamadas	Mantienen el vínculo con familia lejana y amigos; facilitan apoyo afectivo a distancia.	Pueden sustituir en parte la comunicación cara a cara, introduciendo malentendidos emocionales.
Videojuegos	Fomentan habilidades cognitivas y resolución de problemas; estrechan lazos familiares si se juegan juntos.	Uso excesivo puede generar adicción y sedentarismo; contenidos inapropiados pueden afectar el desarrollo emocional.
Redes sociales	Permiten expresarse creativamente y obtener apoyo social; facilitan información inmediata.	Pueden causar aislamiento social real, ciberacoso, baja autoestima (“FOMO”) y dependencia emocional.
Apps familiares	Organizan actividades familiares (calendarios, tareas, recordatorios); apoyan el aprendizaje (App educativas).	Uso compulsivo reduce interacción física; preocupa la privacidad y el contacto constante con la pantalla.
TV digital/streaming	Ofrece contenido educativo de alta calidad (programas infantiles); entretenimiento compartido en familia.	Visionado prolongado fomenta el sedentarismo, afecta el sueño y puede sustituir la lectura u otras actividades activas.

Fuente: elaboración propia

Sin embargo, en contraparte, a los beneficios que suelen depender del contexto de uso y su responsabilidad, es vital remarcar los riesgos y aspectos negativos, en los que las principales preocupaciones coinciden en la necesidad de un desequilibrio: la tecnología genera efectos adversos cuando pasa de ser herramienta a convertirse en fin. Como por ejemplo, el aislamiento social, visto como un problema frecuente en el que se sabe que adolescentes pasan de preferir la comunicación cara a cara a una excesiva interacción a través de mensajes de texto o redes, dando pie a un nuevo tipo de adicción tecnológica en la que los niños y adolescentes se sienten “adictos” a su dispositivo móvil.

Aunado a lo anterior, se comienza a gestar un tipo de distanciamiento emocional, el cual aparece

cuando las pantallas reemplazan los gestos y el diálogo natural, donde la falta de comunicación no verbal propia de los medios digitales conduce a malentendidos y al enfriamiento de los vínculos. Además, factores como la falta de supervisión o las barreras competenciales de los padres (quienes en muchos casos carecen de alfabetización digital) agravan estos impactos negativos, ampliando la brecha generacional y reduciendo la autoridad parental en el hogar, derivados dichos impactos del uso de los dispositivos tecnológicos como las videollamadas, los videojuegos, las redes sociales, las apps familiares, las TV streaming, entre otras, que en suma abonan a dinámicas esquizofrénicas y caóticas dentro de los contextos familiares, que pueden llegar afectar la salud mental, el modo de pensar, sentir y comportarse de las personas. También puede llegar a generar daños en la percepción o disociar a las personas de la “realidad” por el exceso de consumo digital, y llevarlos a alucinaciones, ideas delirantes y pensamientos disruptivos o violentos, incluso a tener comportamientos desorganizados o erráticos, que pueden llevarlos a perder contacto con la realidad, lo que puede dificultar mucho su vida cotidiana (Ver Cuadro N° 2).

Hacia un equilibrio tecnológico

Frente a un mundo de dinámicas esquizofrénicas por el abuso de la tecnología, los ambientes saludables dependerán de los equilibrios de consumo, es decir que se deberá aprender a maximizar los beneficios de la tecnología minimizando sus riesgos. No se trata de satanizar las pantallas ni de verlas como una presencia amenazante constante, pero sí de admitir que su impacto, ya sea positivo como negativo, depende en su totalidad de su uso, del contexto familiar y del acompañamiento que los adultos realizan; la tecnología en sí no es el problema, sino el uso inconsciente y abuso del mismo. De ahí que no sea una solución viable la medida que pueden tomar los padres, tutores o cuidadores de mantener al hogar libre de pantallas, más bien debería pensarse en debatir y poner en práctica normas, reglas y límites para su uso, regulando los tiempos para ver televisión, hacer videollamadas, usar videojuegos o cualquier otro consumo de redes, especialmente en momentos familiares relevantes, como por ejemplo cuando toda la familia se sienta a comer, las primeras horas del día o justo antes de acostarse, o bien durante el tiempo de calidad y calidez familiar cuando se hacen pláticas de los aconteceres cotidianos. Incluso hacer una cena sin celulares tiene un profundo efecto en la dinámica emocional de la casa.

El prohibir el uso, acceso y consumo tecnológico en pro de la crianza positiva de los hijos o desarrollo de la familia es una solución inútil. La tecnología no es un “enemigo digital”, debería apreciarse en todo su potencial como herramienta para reconectar lo emocional; no basta con saber que nuestros hijos están viendo algo en TikTok o jugando en línea, la clave es preguntar, interesarse de verdad, acompañarlos, jugar con ellos e incluso aprender juntos a manejar esas nuevas apps o plataformas, ya que cuando participamos de ese modo fortalecemos nuestro vínculo con ellos y, además, les damos un mensaje claro: “me importa lo que haces y quiero entender tu mundo”.

En suma, es muy importante involucrar a los niños y adolescentes en las decisiones que tienen que ver con la tecnología. La diferencia entre imponer límites y negociar con ellos es bastante grande; por ejemplo, en lugar de decirles qué hacer, podemos sentarnos a hablar y dejar que elijan qué videojuegos quieren jugar, con qué frecuencia o qué otras actividades se pueden hacer que no tengan que ver con pantallas. También se puede acordar momentos para salir a caminar, desconectarse del dispositivo y tomar aire libre, leer un libro o simplemente pasar tiempo en familia.

Educar en tecnología desde la colaboración y la confianza ayuda a crear un ambiente más saludable, más igualitario y, sobre todo, más humano. Cuando hay reglas claras, comunicación

constante y presencia de verdad, la tecnología deja de ser algo que nos aparta o nos desconecta. En lugar de separarnos o aislarnos, empieza a formar parte de nuestra vida de manera positiva. Se vuelve una herramienta que acompaña, enseña y entretiene, pero sin quitarle protagonismo a lo más importante: el contacto humano, la palabra en persona, el cariño compartido sin filtros ni emojis.

Trabajo Social frente a las *familias digitales*

Como se ha observado, en el transcurso de los años el concepto de familia se ha ido modificando acercándose más a la realidad de lo que representa en la sociedad actual. Décadas atrás se tenía la concepción de que la familia estaba conformada únicamente por el padre, la madre e hijos; actualmente no existe un único tipo de familia o arreglo familiar, no se limita a la orientación sexual de quienes la conforman, es algo más diverso (Oliva y Villa, 2014). La dimensión es mucho más amplia y mas si se toma en cuenta que los diferentes tipos o arreglos familiares siempre son una construcción social, consecuencia de la sociedad y el momento en el que se desarrollan.

La variedad actual de lo que se puede entender como familia exige aceptación y respeto a sus diferentes formas y a sus dinámicas de organización o afiliación. En la actualidad se han constituido como una estructura social básica con identidad propia, la que se configura por el interjuego de roles diferenciados en el que se han generado cambios muy importantes, tanto desde su estructura, dinámica, funciones y roles de sus integrantes, así como de situaciones que van de la mano de las transformaciones políticas, económicas, culturales y sociales que se producen dentro del contexto -local, nacional e internacional- y desde sus propias perspectivas históricas.

Es por ello que la familia, entendida de igual forma como un grupo primario, está en constante cambio y sujeta a tensiones, conflictos, separaciones, crisis, modificaciones en sus estructuras y evolución constante, motivos entre otros que promueven el adentrarse a su entendimiento y análisis, así como el estudio de sus implicaciones y desafíos dentro de las sociedades en sus momentos y contextos históricos. Por ello ha sido fundamental revisar cada una de las particularidades de la familia a lo largo de la historia, por lo que distintos cuerpos científicos han dado cuenta de ello según el interés particular de cada uno, como la Filosofía, la Sociología, el Derecho, la Psicología y por supuesto Trabajo Social, disciplina científica que desde sus orígenes ha reconocido la importancia de la familia, comprendiéndola como el principal sistema de socialización, valorando las vinculaciones, roles y conductas que se desprenden de ella.

En tal sentido y desde sus inicios, la profesión de Trabajo Social ha considerado a la familia como su objeto de estudio; no solo ha sido tema de investigación por parte de sus círculos académicos sino también de intervención y acompañamiento desde sus diferentes escenarios, en los que se ha hecho gala del desarrollo de modelos de atención, técnicas e instrumentos que le han permitido a la profesión generar la praxis disciplinar. En esa dirección, en la reseña que hizo del Fresno García (2011) del libro Nuevas tendencias en el Trabajo Social con Familias. Una propuesta para la práctica desde el empowerment, de Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo, plantea que su autor afirma que el Trabajo Social se ha distinguido en tres objetivos principales en su intervención con familias, como lo son:

1. asegurar las fortalezas familiares a fin de prepararlas para el cambio;
2. facilitar el apoyo adicional mediante las intervenciones educativas que mejoren las estrategias de afrontamiento como forma de asegurar el funcionamiento efectivo familiar; y

3. dar lugar a cambios concretos en el funcionamiento familiar, para que cada integrante pueda, mantener por sí mismos de forma efectiva y satisfactoria las rutinas de la vida diaria.

Por su parte, la intervención en los ámbitos familiares debe centrarse en apoyar y rescatar los recursos propios de las dinámicas de cada integrante del grupo familiar, así como de las redes sociales y comunitarias cercanas a esta. Al respecto, Pardo et al. (2022) afirman que debe ir tanto hacia la mejora de la cantidad como de la calidad de la información y energía intercambiada entre medio y familias, lo cual posibilite la detección de alguna disfunción que pueda impedir esta dialéctica contribuyendo a la par a la remoción de los obstáculos que la dificulten y la facilitación de nuevos recursos que permitan su bienestar, todo ello considerando los contextos en los que se desarrolla la actividad profesional que puede ser múltiple y que demanda gran responsabilidad social frente a las familias.

Históricamente, el trabajo social con familias se ha centrado en abordar los problemas y los desafíos que enfrentan las mismas promoviendo su bienestar y fortaleciendo sus relaciones, centrándose el profesional en coadyuvar en los enfrentamientos de diversas dificultades, desde conflictos interpersonales hasta crisis más graves como la violencia doméstica o la adicción, incluso -y en la misma dinámica- atendiendo a los nuevos desafíos por la presencia de la tecnología. A su vez, los trabajadores sociales intervienen en dichos contextos para promover un ambiente saludable y funcional, reconociendo que las relaciones que se establecen y el entorno social impactan significativamente en el bienestar de los individuos y de la comunidad en general (Lomelí, et al., 2025).

Los trabajadores sociales utilizan una variedad de enfoques y técnicas que van adaptando a las necesidades específicas de cada familia, en lo cual se reconocen acciones muy puntuales, tales como:

- La evaluación integral: que entiende que la dinámica familiar y los desafíos que enfrentan es crucial. Aquí los trabajadores sociales realizan evaluaciones exhaustivas para identificar fortalezas y áreas que necesitan apoyo.
- Apoyo emocional: proporciona un espacio seguro para que los miembros de la familia expresen sus emociones y desarrollos estrategias de afrontamiento saludables.
- Desarrollo de habilidades: ayudan a las familias a mejorar sus habilidades de comunicación, resolución de conflictos y toma de decisiones, promoviendo relaciones más saludables.
- Conexión con recursos comunitarios: facilitan el acceso a servicios de salud mental, asistencia financiera y grupos de apoyo, entre otros recursos.

Además de lo anterior, desde una perspectiva sistémica el trabajo social observa a la familia como un sistema complejo en el que todos los miembros están interrelacionados. Esto significa que cualquier cambio o problema que afecte a un miembro de la familia puede repercutir en el resto del grupo. Por lo tanto, la intervención se enfoca en el sistema familiar en su totalidad, considerando tanto las necesidades individuales como las dinámicas grupales. De igual forma, el trabajo social con familias reconoce que la intervención representa todo un proceso colaborativo que busca mejorar la calidad de vida de cada miembro de dicha unidad, buscando en todo momento el fortalecimiento de sus relaciones y la promoción de un ambiente seguro y saludable. A través de diversas técnicas y enfoques, los trabajadores sociales desempeñan un papel crucial en el apoyo y

la transformación de las dinámicas familiares, contribuyendo así al bienestar de la comunidad en general.

Según Rodríguez (2025), en principio el trabajo social con familias reconoce que como concepto atraviesa todas las dimensiones de la intervención. Sin embargo, su definición y comprensión no son tan simples como podrían parecer a simple vista, entendiéndola como un conjunto de personas unidas por lazos de parentesco, afecto y convivencia, considerada como el principal agente socializador y protector de sus miembros. El mismo autor señala que desde la perspectiva del trabajador social, la familia es un sistema complejo que tiene su propia dinámica y funcionamiento, por lo tanto es importante tener en cuenta que cada familia es única y requiere un abordaje personalizado y adaptado a sus necesidades específicas, incluso en las nuevas *familias digitales*.

Es por ello que la labor de intervención del trabajo social con *familias digitales* tiene como objetivo principal fortalecer el vínculo familiar y promover el bienestar de sus miembros. Para ello es necesario realizar un diagnóstico integral de la situación familiar, identificando los recursos y las necesidades de la familia. En este sentido, el profesional debe tener en cuenta que la familia puede encontrarse en situaciones de vulnerabilidad ante el uso y consumo de dispositivos tecnológicos, tales como aislamiento social, adicciones digitales, violencias, conductas disruptivas, entre otras. Por lo tanto, es fundamental abordar estas problemáticas desde una perspectiva multidisciplinaria y con enfoque de derechos (Rodríguez, 2025).

Aunado a lo anterior, el trabajo social con *familias digitales* deberá enfocarse en la promoción de valores como la solidaridad, la comunicación efectiva, la resolución pacífica de conflictos y el respeto mutuo; valores fundamentales para garantizar el bienestar de la familia y su desarrollo como unidad. Para el trabajo social, la familia se puede definir como una unidad social básica que se compone de personas unidas por vínculos de parentesco, matrimonio o adopción, la cual no se limita únicamente a la estructura tradicional de padre, madre e hijos sino que puede ser conformada por diferentes tipos de relaciones familiares, considerando que tiene una función fundamental en la sociedad ya que es la encargada de proveer el cuidado y protección de sus miembros, además de representar el espacio en el que se transmiten valores, normas y roles sociales, por lo que se considera como la primera institución socializadora (Rodríguez, 2025).

Ahora bien, es relevante destacar que en la atención de la *familia digital* el trabajo social no la considera como un ente aislado de su entorno, sino que está influida por factores sociales, económicos, culturales y tecnológicos que pueden afectar su dinámica interna. Por esta razón es fundamental trabajar con la *familia digital* de manera integral, considerando su contexto y las condiciones tecnológicas en las que se desarrolla. El papel del trabajo social en relación a la *familia digital* será siempre el de promover su bienestar y protección fomentando su autonomía y fortalecimiento. Para ello deberá utilizar en todo momento diferentes estrategias y técnicas de intervención que busquen mejorar las relaciones familiares, prevenir y tratar situaciones de violencia y conflictos, así como promover el desarrollo integral de sus miembros (Rodríguez, 2025).

Frente a la intervención con *familias digitales*, el trabajo social deberá centrarse en la protección, fortalecimiento, y búsqueda constante de la calidad de vida a través de políticas y programas sociales, siendo que el propio profesional tenga una comprensión profunda de las diferentes configuraciones familiares y las necesidades específicas de cada una de ellas, mientras considere que la *familia digital* no es un ente aislado sino que está en constante interacción con el entorno social, económico, cultural y tecnológico en el que se desenvuelve. Por lo tanto, las intervenciones sociales deben ser integrales y contextualizadas, considerando las características y

necesidades de cada *familia digital* según su entorno y sus nuevas necesidades y dinámicas (Rodríguez, 2025).

El Trabajo social Transhumanista y su atención a familias digitales

Las nuevas *familias digitales* y sus implicaciones de intervención por parte del trabajo social, como se ha establecido, requerirán de nuevas formas de acompañamiento, de modelos y metodologías distintas, en las cuales la práctica profesional evolucione con el uso de las herramientas tecnológicas, que impacte directamente en los aspectos deontológicos de la misma disciplina, particularmente cuando se habla de la identidad del Trabajo Social, la cual no solo se desenvuelve por los momentos históricos sino que es producto de todos aquellos componentes o referentes que dinamizan al propio perfil, en tanto se fortalezca con nuevas discusiones y reflexiones teóricas y tecnológicas, como el Transhumanismo, movimiento intelectual y cultural global que afirma que en los próximos años la condición humana se biomejorará a través de la razón aplicada, especialmente al hacer uso de todas aquellas tecnologías que eliminen el envejecimiento y mejoren de manera exponencial las capacidades humanas intelectuales, físicas, psicológicas y sensoriales (Acevedo Alemán, 2024). Se trata de un movimiento que, defiende la tesis de que el ser humano en sus dinámicas individuales, familiares, laborales y sociales deberá utilizar en todo momento la tecnología disponible para mejorar, no solo en los servicios que requiera o en la atención de los padecimientos o las posibles discapacidades, sino que favorezca en las capacidades naturales normales propias de la especie, logrando con ello el trascender sus límites hacia un estado mejorado y superior deseable (World Transhumanist Association, 2003).

Ante ello, el Trabajo Social como disciplina científica enfrenta hoy día uno de sus mayores retos al reconocer los impactos de la tecnología en la vida cotidiana y en las familias, así como los efectos que se están generando por la revolución digital, en tanto la fuerte presencia de la realidad virtual en las dinámicas familiares viene generando todo un cambio en los entornos y marcando escenarios de desigualdades sociales, en los cuales muchas personas padece dificultades de adaptación (Consejo General del Trabajo Social, 2020).

Uno de varios retos que se vienen presentando por los avances tecnológicos se da en sus formas de convivencia e interacción, en la medida en que las dinámicas familiares se están tecnologizando e incorporando cada vez más el uso de la Inteligencia Artificial, como los asistentes o cuidadores digitales o los Avatar en los metaversos, espacios donde se viene sustituyendo al factor humano al punto de ya no quererlo. Resulta un desafío que los profesionales del Trabajo Social deberán reconocer, particularmente cuando se habla de las intervenciones sociales y familiares, las cuales vienen planteándose cada vez más en modalidades remotas u online, en las que las acciones de intervención vienen migrando en mayor medida de funciones clásicas “cara a cara” hacia el uso de tecnología digital con el componente de la Inteligencia Artificial, impactando en la redefinición de la identidad profesional (Acevedo Alemán, 2024).

En ese escenario se tendrá que plantear la intervención familiar considerando ya no solo el factor humano sino el biomejorado (con aditamentos tecnológicos) y el gran uso y consumo de herramientas digitales. Es por ello que durante la intervención o acompañamiento digital se deberá destacar en todo momento el mantenimiento de los lazos y la vinculación, independientemente de que se realicen de manera presencial o virtual. Allí radica la esencia de lo que seguirá caracterizando al Trabajo Social en la atención en familias, es decir en la decisión de mantener los vínculos que se sostenga con los sujetos de la actuación profesional.

Hablar entonces de una biomejora en la intervención en *familias digitales* remitirá a reconocer las bondades de la cultura digital sin descartar los riesgos, en escenarios en los que las nuevas realidades de lo social se están caracterizando por las realidades permeadas por la inteligencia artificial (robótica), la geopolítica, la nanotecnología, la metacognición, el blockchain (descentralización de las economías), la criptomoneda, la presencia de la 5G (y la próxima entrada de la 6G), la Big data (IoT) y la existencia de diferentes plataformas digitales sociales (nube); constituyen los Metaversos que vienen impactando en la presencia de una Nueva Familia biomejorada o digital que expresa mayores retos y desafíos en su atención de necesidades y problemáticas (Acevedo Alemán, 2024).

Finalmente, debemos reconocer que se está viviendo una era de transformaciones digitales y que se generan enormes brechas entre las necesidades sociales y las competencias o habilidades profesionales que se requieren y que vienen demandando los sectores sociales y empleadores, requiriéndose cada vez más de habilidades, destrezas y competencias profesionales o disciplinares que puedan dar respuesta a los desafíos que emanan de los avances tecnológicos. Ese desafío se expresa en la demanda hacia los profesionales del ámbito de lo social, en su tarea de promover mejores estados de bienestar, de calidad y calidez dentro de las dinámicas familiares, en especial las Tecnofamilias, las cuales no son solo roomies con wifi sino todo un colectivo orgánico con intereses y sueños compartidos.

Conclusiones

Históricamente la familia ha representado un foco de atención para las diversas disciplinas que integran las llamadas Ciencias Sociales y Humanas, de manera particular para la disciplina de Trabajo Social, la cual reconoce que dicha entidad social se reconfigura constantemente como un sujeto concreto de atención y acompañamiento; ello se ha redefinido particularmente a partir de la incorporación de la tecnología en la vida cotidiana, donde adquiere un doble papel; por un lado es dar por hecho que la tecnología tiene un potencial negativo para la familia, como en los casos de secuestro infantil, robo de datos personales o la responsabilidad por la desconexión emocional o rebeldía. Existe una larga lista de consideraciones acerca de cuánto ha perjudicado la tecnología a la familia, pero existe un mundo del otro lado de la moneda, que ayuda a acercarnos más, organizar mejor el hogar, enriquecer el aprendizaje de nuestros hijos y crear momentos de diversión en familia.

Dicha dualidad ha abierto el debate. Por un lado ha generado nuevas oportunidades y ha dado a su vez herramientas que pueden ser muy útiles para el crecimiento y la unión familiar, pero al mismo tiempo, si no se tiene cuidado y se usa la tecnología sin límites, sin un propósito o sin una presencia adulta que guíe, puede convertirse en un arma de doble filo que puede conducir a conductas nocivas y autodestructivas, como el aislamiento emocional, la baja autoestima, conductas de autolesión, depresión o un sinnúmero de situaciones que pueden comprometer la integridad de las personas.

Las relaciones afectivas no solo se pueden basar en videollamadas o en la cantidad de 'me gusta' en redes sociales. De igual manera, no todo en la tecnología es negativo, todo dependerá del tipo de uso. Si los padres la usan con conciencia, poniendo límites con cariño, hablando con sus hijos y participando en su mundo digital, la tecnología puede dejar de ser un obstáculo y convertirse en una gran aliada para fortalecer a la familia. Por eso, en lugar de prohibirla o temerle, los hogares necesitan aprender a convivir con ella y encontrar un equilibrio en el que los beneficios de lo digital no eliminen el valor de lo humano, donde las pantallas no reemplacen una mirada y donde

los juegos en línea no sustituyan las risas en casa. La idea es aprovechar lo mejor de ambos mundos: lo moderno y lo tradicional, lo digital y lo afectivo, porque al final, lo que realmente fortalece a una familia no es la tecnología que usan sino la forma en que deciden crecer juntos, manteniéndose unidos en medio de ella.

Tales premisas deberán inspirar a los profesionales del trabajo social, quienes a partir de sus innovaciones y metodologías coadyuvan al fortalecimiento de las dinámicas familiares y a las mejores prácticas de crianza infantil libre de violencias o de distanciamientos, que fracturen las convivencias bajo la premisa de que “no se debe sacrificar la calidez en las relaciones, por la calidad de vida en indicadores económicos, estructurales o tecnológicos”. De tal modo se presenta uno de los principales retos del trabajo social, abonar más hacia la construcción de espacios formativos y de convivencia saludable que espacios de conectividad global que alejan cada vez más a los individuos.

Referencias

- Acevedo Alemán, Jesús (2024). *El transhumanismo. Nuevos posicionamientos teóricos del Trabajo Social. Tópicos de la 2^a reconceptualización*. Editorial ACANITS, A.C. <https://libros.acanits.org/index.php/acanits/catalog/view/64/65/259>
- Abad Domingo, Alfredo (2015). *Familias digitales*. Ediciones palabra, Madrid, España
- Alves, M.M. (2011). *Família plugada: tecnologia, pais & filhos*. 163 f. Dissertação (Mestrado em Tecnologias da Inteligência e Design Digital), Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil. <https://sapientia.pucsp.br/bitstream/handle/18085/1/Marissol%20Mello%20Alves.pdf>
- Catela, I. (2013). *Hijos conectados*. Palabra, Madrid, España.
- Chávez Arcega, M.A. (2015). Cómo enseñar a las nuevas generaciones digitales. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 17(2), 1-3. [Reseña de Prensky, M. (2013). *Enseñar a nativos digitales* (1a. ed). México: SM Ediciones, 240 pp.] <https://www.redalyc.org/pdf/155/15537098002.pdf>
- Consejo General del Trabajo Social (2020). *Recomendaciones del Consejo General del Trabajo Social dirigidas a las/os profesionales del Trabajo Social ante la emergencia sanitaria del COVID-19*. <https://www.cgtrabajosocial.es/app/webroot/files/consejo/files/Documento%20CGTS%20COVID-19.pdf>
- Corbin, J. A. (2016). *Los 12 tipos de familias (y sus características)*. Portal Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/social/tipos-de-familias>
- del Fresno García, M. (2011). Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo: Nuevas tendencias en el Trabajo Social con Familias. Una propuesta para la práctica desde el empowerment. *Revista Comunitaria* (2011). [Reseña de Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo: Nuevas tendencias en el Trabajo Social con Familias. Una propuesta para la práctica desde el empowerment. Editorial Trotta, 2011]. https://www.researchgate.net/publication/271324216_Sagrario_Segado_Sanchez-Cabezudo_Nuevas_tendencias_en_el_Trabajo_Social_con_Familias_Una_propuesta_para_la_practica_desde_el_empowerment_New_Trends_in_Social_Work_with_Families_A_Proposal_for_the_prac

Escola de Salut del Hospital Sant Joan de Déu Barcelona (2021). *¿Cómo afectan las nuevas tecnologías a la comunicación familiar?* 12º Informe FAROS “Una mirada a la salud mental de los adolescentes. Claves para comprenderlos y acompañarlos”, SOM Salud Mental 360. <https://adiccionesconductuales.som360.org/es/articulo/como-afectan-nuevas-tecnologias-comunicacion-familiar>

Etecé (s/f). Familia. *Enciclopedia Concepto*. Ed. Etecé, Argentina. <https://concepto.de/familia/>.

HealthyChildren.org (American Academy of Pediatrics) (2016). *La American Academy of Pediatrics publica nuevas recomendaciones para el consumo mediático de los niños.* <https://www.healthychildren.org/Spanish/news/Paginas/aap-announces-new-recommendations-for-childrens-media-use.aspx>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2024). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2023.* Boletín de prensa 372/24. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENDUTIH-ENDUTIH_23.pdf

López Colín, D. (2023). *Informe revela los desafíos que enfrentan las familias mexicanas ante la “cultura digital”*. ACI Prensa. <https://www.aciprensa.com/noticias/102256/informe-revela-desafios-de-la-cultura-digital-para-las-familias-en-mexico>

Mesch, G. S. (2006). Family characteristics and intergenerational conflicts over the Internet. *Information, Communication & Society*, 9(4), 473–495. <https://doi.org/10.1080/13691180600858705>

Montoya, Y. D. V., Castro, J. C., y Bonilla, M. H. (2018). Más allá del control parental: redefiniendo a la familia digital. *Anais do SENID, 5º SENID Cultura Digital*, 1-10. https://www.upf.br/_uploads/Conteudo/senid/2018-artigos-completos/178910.pdf

Oliva Gómez, E. y Villa Guardiola, V.J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, Vol. 10. Nº 1. Enero–Junio de 2014 Pág. 11-20. <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>

Pardo Benítez, M.G.; Rodríguez, E.C. y Montero Pardo, X. (2022). *Trabajo social y familia. Dilemas, retos y paradigmas en el contexto mexicano*. Editorial ACANITS. <https://doi.org/10.62621/vka7j506>

Robb, M.; Bay, W. Y Vennegaard, T. (2019). *La nueva realidad: Padres, adolescentes y dispositivos móviles en México*. Common Sense Media. <https://assets.uscannenberg.org/docs/new-normal/new-normal-full-report-mexico-spanish-2019.pdf>

Rodríguez, C. (2025). *Qué es la familia en el trabajo social*. Portal Sociedad Universal. <https://sociedaduniversal.com/diversidad/que-es-la-familia-en-el-trabajo-social/>

Lomelí Gutiérrez, R.; Colmenares Ríos, V. y Macedonio Toledo, N. (2025). Formación de los profesionales del trabajo social y la intervención con familia: de lo funcional estructural a la propuesta socio-constructivista. *Políticas Sociales Sectoriales*, 3(2), 219–240. <https://doi.org/10.29105/pss3.2-155>

World Transhumanist Association (2003). *The Transhumanist FAQ*. Portal humanity+. <https://www.humanityplus.org/transhumanist-faq>.

Anexo 1
Tipos de familias

Tipo	Descripción
Familias monoparentales	<p>Conformadas por uno o más hijos y la madre o el padre. Este tipo de familia puede darse a raíz de una separación, de la decisión de ser padre o madre soltero/a o de haber enviudado. Por lo general, con el tiempo estas familias dan lugar a la nueva unión de los padres, formando así las familias ensambladas. La familia monoparental consiste en que solo uno de los padres se hace cargo de la unidad familiar, y, por tanto, en criar a los hijos. Suele ser la madre la que se queda con los niños, aunque también existen casos en que los niños se quedan con el padre. Cuando solo uno de los padres se ocupa de la familia, puede llegar a ser una carga muy grande, por lo que suelen requerir ayuda de otros familiares cercanos, como los abuelos de los hijos. Las causas de la formación de este tipo de familias pueden ser, un divorcio, ser madre prematura, la viudedad, etc. Desafíos y fortalezas de un solo progenitor Una de las estructuras que más ha crecido. La familia monoparental desafía la idea de que se necesitan dos para criar a un hijo. La figura de un solo progenitor, ya sea por elección, viudez o separación, a menudo asume el rol de padre y madre con una fuerza inquebrantable. El mito es que son “incompletas”, pero la realidad es que a menudo se caracterizan por una conexión emocional profunda y una increíble capacidad de resiliencia</p>
Familias biparentales (nuclear)	<p>Conformadas por una pareja y su hijo o hijos. La unión de la pareja puede darse por vínculo sentimental sin necesidad de contraer matrimonio. Pueden ser heteroparentales (conformadas por parejas de distinto sexo y sus hijos) homoparentales (conformadas por parejas del mismo sexo y sus hijos). La familia nuclear es lo que conocemos como familia típica, es decir, la familia formada por un padre, una madre y sus hijos. Las sociedades, generalmente, impulsan a sus miembros a que formen este tipo de familias. Se considera como el modelo tradicional, la familia nuclear, formada por una pareja y sus hijos, ha sido durante mucho tiempo el ideal. A menudo se la ve como el pilar de la estabilidad. Sin embargo, esta imagen idealizada puede generar una presión inmensa para que sea siempre perfecta. La fortaleza de esta estructura reside en su unidad, pero su principal desafío es evitar el aislamiento y reconocer que incluso dentro de este modelo, existen variaciones, como la familia nuclear adoptiva, que es igual de válida y amorosa</p>
Familia de acogida	<p>Conformadas por menores que no son descendientes de los adultos, pero han sido acogidos legalmente por ellos de forma urgente, temporal o permanente. La familia de acogida es aquella que brinda un hogar temporal a niños o adolescentes que no pueden vivir con sus familias biológicas debido a problemas legales, sociales o personales. Aunque no hay un vínculo legal definitivo, las familias de acogida tienen un rol fundamental al proporcionar estabilidad y cuidado durante un período crítico de la vida de los menores.</p>

	Este tipo de familia pone de manifiesto la importancia de la solidaridad y el apoyo social en contextos de vulnerabilidad. Las familias de acogida ofrecen un hogar temporal a niños que, por diversas circunstancias, no pueden vivir con sus familias biológicas. Es un acto de profunda solidaridad y generosidad. Su principal fortaleza es su capacidad para proporcionar estabilidad, seguridad y cariño en un momento crucial de la vida de un niño.
Familias ensambladas	Conformadas por dos personas que se unen y una de ellas (o ambas) ya tiene hijos o hijas. Las familias ensambladas son dos familias monoparentales que, por medio de una relación sentimental de la pareja, se unen dando lugar a la conformación de una nueva familia. Una variación de la familia reconstituida, donde la principal diferencia es la dinámica de la unión. A menudo, dos personas con hijos se unen, pero los hijos no viven con ellos de forma permanente, sino en períodos compartidos.
Familia adoptiva	Este tipo de familia, la adoptiva, hace referencia a los padres que adoptan a un niño. Pese a que no son los padres biológicos, pueden desempeñar un gran rol como educadores, equivalente al de los padres biológicos en todos los aspectos. Una familia adoptiva se forma cuando una pareja o un individuo decide acoger a un niño sin un vínculo biológico. El amor en estas familias no es un accidente de la biología, sino un acto consciente y deliberado. El vínculo que se crea es tan fuerte como cualquier otro, y la familia debe navegar a menudo desafíos únicos, como el proceso de integración y la historia del niño, con paciencia y una dosis extra de empatía
Familia sin hijos	Este tipo de familias se caracteriza por no tener descendientes. En ocasiones, la imposibilidad de procrear de los padres lleva a éstos a adoptar a un hijo. En cualquier caso, se puede imaginar una unidad familiar en la que, por un motivo u otro, no se haya querido o podido tener hijos. No hay que olvidar que lo que define a una familia no es la presencia o ausencia de hijos. En la familia sin hijos, la pareja decide no tener descendencia, ya sea por elección o por circunstancias de la vida. A menudo se enfrentan a la presión social de “completar” su familia con hijos, pero la realidad es que su amor y compromiso florecen en otras áreas: en sus carreras, sus pasatiempos, en sus lazos con amigos y familiares. Su fortaleza es la libertad y la profunda conexión que construyen
Familia de padres separados	En este tipo de familia, que podemos denominar familia de padres separados, los progenitores se han separado tras una crisis en su relación. A pesar de que se nieguen a vivir juntos deben seguir cumpliendo con sus deberes como padres. A diferencia de los padres monoparentales, en los que uno de los padres lleva toda la carga de la crianza del hijo sobre sus espaldas, los padres separados comparten funciones, aunque la madre sea, en la mayoría de ocasiones, la que viva con el hijo. Cuando una pareja con hijos se separa, no es el final de la familia, sino una transformación. En la familia de padres separados, los progenitores, a pesar de no vivir juntos, comparten la responsabilidad de la crianza. La clave de su éxito radica en la cooperación, la

	comunicación y en priorizar el bienestar de los hijos, enseñándoles que el amor parental es incondicional, incluso cuando el amor de pareja ha terminado
Familia compuesta	Esta familia, la familia compuesta, se caracteriza por estar compuesta de varias familias nucleares. La causa más común es que se han formado otras familias tras la ruptura de pareja, y el hijo además de vivir con su madre y su pareja, también tiene la familia de su padre y su pareja, pudiendo llegar a tener hermanastros. La familia reconstituida es una hermosa y compleja mezcla de dos o más familias nucleares. Un padre o madre con hijos de una relación anterior se une a una nueva pareja, que a su vez puede tener sus propios hijos. Es el arte de unir nuevas tradiciones, de aprender a amar a los “hermanastros” y de construir un nuevo hogar. Los desafíos iniciales de adaptación se ven superados por la oportunidad de crear lazos únicos
Familia homoparental	Este tipo de familia, la homoparental, se caracteriza por tener a dos padres (o madres) homosexuales que adoptan a un hijo. También puede haber familias homoparentales formadas por dos madres, obviamente. Compuesta por una pareja del mismo sexo y sus hijos, la familia homoparental ha sido objeto de muchos debates. Sin embargo, los estudios científicos, como los de la Asociación Americana de Psicología (APA), han demostrado consistentemente que los hijos criados en estos hogares no muestran diferencias significativas en su desarrollo psicológico y emocional. Su fortaleza es el amor y la intencionalidad con la que se forman, rompiendo moldes y construyendo una nueva normalidad basada en el respeto y el cariño.
Familia extensa	Este tipo de familia, la extensa, se caracteriza porque la crianza de los hijos está a cargo de distintos familiares o viven varios miembros de la familia (padres, primos, abuelos, etc.) en la misma casa. También puede suceder que uno de los hijos tenga su propio hijo y vivan todos bajo el mismo techo. Cuando la tribu es tu hogar En la familia extensa, abuelos, tíos, primos y otros parientes viven bajo un mismo techo o mantienen un rol activo en la crianza. Esta estructura, muy común en culturas latinas y asiáticas, se beneficia de un fuerte sistema de apoyo mutuo. Los niños crecen rodeados de múltiples figuras de autoridad y cariño, lo que les brinda una red de seguridad incomparable. El desafío puede ser la falta de privacidad y los conflictos intergeneracionales
Familia reconstruida	La familia reconstruida surge cuando dos adultos que tienen hijos de relaciones anteriores deciden formar una nueva unidad familiar. Este tipo de familia combina a los hijos de ambos miembros de la pareja y, en algunos casos, se añaden nuevos hijos nacidos de esta relación. Aunque puede presentar desafíos de integración y adaptación, la familia reconstruida es cada vez más común en el contexto moderno, ofreciendo un entorno diverso y enriquecedor para sus miembros.

Familia transnacional	La familia transnacional es aquella en la que sus miembros están distribuidos en diferentes países, pero mantienen vínculos familiares estrechos a través de la tecnología o visitas periódicas. Este tipo de familia es común en contextos de migración, donde uno o ambos padres trabajan en el extranjero mientras los hijos o familiares cercanos permanecen en su país de origen. Aunque la distancia física puede ser un reto, estas familias encuentran formas creativas de mantenerse conectadas emocional y económicamente. Esta estructura familiar, cada vez más común, se forma cuando uno o varios de sus miembros viven en países diferentes. El amor y la conexión se mantienen a través de la tecnología y las visitas periódicas. La familia transnacional desafía la distancia, demostrando que los lazos familiares son más fuertes que las fronteras geográficas. La fortaleza es la perseverancia, y el “dolor” es la nostalgia y el anhelo de estar juntos físicamente
Familia elegida	La familia elegida es aquella que se forma por lazos afectivos voluntarios, no necesariamente biológicos o legales. Es común entre personas que, por diversas razones, no encuentran el apoyo necesario en su familia de origen y construyen redes de cuidado y afecto con amigos cercanos u otras personas significativas. Este tipo de familia destaca la importancia del amor, el compromiso y la solidaridad como fundamentos esenciales de cualquier estructura familiar, especialmente en contextos de diversidad sexual o exclusión social. Quizás la más moderna de todas, la familia elegida se forma sin lazos de sangre o legales, pero con un profundo compromiso afectivo. Amigos que se convierten en hermanos, mentores que se convierten en padres. Es una red de apoyo que las personas construyen cuando su familia de origen no puede o no quiere estar presente. Su fortaleza reside en la absoluta voluntad de elegir el amor y el apoyo mutuo
Familia de un solo progenitor por elección	A diferencia de la monoparentalidad que surge por una separación o viudez, esta familia se forma por la elección de una persona de ser madre o padre soltero desde el inicio, ya sea a través de la adopción o la reproducción asistida. Su principal fortaleza es la determinación y la autosuficiencia
Familia Unipersonal	Formada por una sola persona que vive sola, pero que se considera una unidad familiar a sí misma. Esta estructura destaca la importancia del autoconocimiento, la independencia y la capacidad de encontrar la felicidad en la propia compañía, sin dejar de tener una red de apoyo.
Familia de abuelos	En esta conmovedora estructura, los abuelos asumen el rol de padres y crían a sus nietos. Su principal fortaleza es la sabiduría, la paciencia y el amor incondicional que ofrecen, a menudo superando los desafíos de la edad para darle a sus nietos una base sólida
Familia de cohabitación	Parejas que, a pesar de vivir juntas, deciden no casarse o formalizar legalmente su unión. Su fortaleza es la flexibilidad y la libertad de definir los términos de su relación sin las presiones sociales.

Familia de parejas poliamorosas	Esta familia se forma por más de dos personas que mantienen una relación afectiva y sexual consensuada. Rompe con el modelo monógamo, y su fortaleza es la comunicación honesta y la capacidad de gestionar emociones complejas con una alta dosis de empatía.
Familia de compañeros de vida (roommates)	Personas que viven juntas y, con el tiempo, desarrollan lazos de amistad, apoyo emocional y compromiso que se asemejan a los de una familia, sin necesidad de un vínculo romántico. Su fortaleza es la solidaridad y la elección consciente de un “hogar”.
Familias inter o multiespecie	El rol del integrante no humano de la familia: mascotas como seres sintientes y claves en el ciclo vital familiar. Dos tendencias sobre el proceso de incorporación de las mascotas en el núcleo familiar: a) son las personas las que buscan activamente mantener una relación con la mascota inclusive realizando esfuerzos emocionales y financieros para mantenerla. b) la adecuación que logran las mascotas hacia las expectativas humanas. Desde el 2012, México es uno de los países que se incorporó a un concepto legal en el que permitía las familias multiespecie y este deriva luego que, se han realizado estudios en los que se comprueba que las personas prefieren ver y pensar a los perros y gatos como ‘animales de compañía’ y no como mascotas.
Familias digitales	La “familia digital”—padres que teletrabajan, adolescentes que estudian y se entretienen en streaming, y abuelos que quieren estar localizables— ya no contrata una sola línea móvil: multiplica líneas y exige flexibilidad real. En un mundo hiperconectado, donde la tecnología es parte de la rutina diaria, muchas familias jóvenes en México y el resto del mundo enfrentan el reto de equilibrar el tiempo en pantalla con una vida familiar sana y cercana. Aunque los dispositivos digitales pueden acercarnos, también pueden alejarnos cuando no se usan de forma consciente

Fuente: elaboración propia en base a Corbin (2016).